

3 RAÍCES DEL ATEÍSMO

El Concilio Vaticano II, altamente preocupado por "el ateísmo, uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo", lo examina con toda atención, sugiere sus diversas formas actuales y las *matrices* que lo engendran en nuestro tiempo con miras a que pongamos los medios para evitarlo y tomemos conciencia de la parte de responsabilidad que nos incumbe en él (Gaudium et Spes, 19).

El ateísmo en la historia de las civilizaciones aparece como un *fenómeno-crisis*, no de adolescencia, sino de senilidad. Cuando una civilización se desarrolla de manera creadora, la religión crece con ella. Cuando la religión decae, se debe comúnmente a que dicha civilización ha comenzado a vivir de rentas adquiridas. En realidad va camino de la descomposición y en consecuencia la religión también declina. La mejor prueba de que el ateísmo es un fenómeno de descomposición y no un signo de progreso, es el hecho de la *superstición* que siempre lo acompaña. Cuando se deja de creer en el "misterio" se recurre al "mito". El ateo no es sino un tipo de "crédulo" cuya fe ha cambiado de objeto. Rechaza a un Dios, pero lo continúa afirmando bajo seudónimo, al afirmar lo absoluto de ciertos valores como la justicia, el amor, la humanidad o simplemente "el partido".

El ateísmo se convierte entonces en la "religión de la fuga" ante Dios (Van der Leeuw). Los mismos que hoy se juzgan demasiado avanzados para creer en Cristo o en la Trinidad, son los que más consultan y creen a los astrólogos, a los adivinos, a las que echan las cartas y a toda clase de supersticiones.

1. Escepticismo

"Hay quienes afirman que nada puede decirse acerca de Dios" (*Gaudium et Spes*, 19).

La incredulidad de algunos en nuestro tiempo puede resultar de cierta incapacidad del espíritu para captar las "pruebas" dialécticas de la existencia de Dios. Esta especie de *ceguera metafísica* se da sobre todo en ambientes "científicos", para quienes solamente cuenta el método positivo y hacen profesión de creer sólo en los hechos que palpan o en las leyes físico-químicas. Piensan que las únicas "pruebas" valederas son las de orden matemático, cerrándose así a otros niveles de lo real.

2. Positivismo

"Muchos, rebasando indebidamente los límites de las ciencias positivas, pretenden explicarlo todo sobre esta base puramente científica" (*Gaudium et Spes*, 19).

Ya vimos al hablar del ateísmo neo-positivista cómo una actitud exagerada de confianza en la ciencia puede llegar a bloquear a muchos hombres respecto de otras realidades superiores no visibles ni experimentables como es Dios. Para Ortega y Gasset esta actitud positivista enfrentada a la religión comenzó con *Galileo*.

"Galileo es el principio de la edad moderna, del sistema de ideas, de valores y de aspiraciones que ha dominado y nutrido el terreno histórico que se extiende precisamente desde Galileo a nuestros días. En el fondo de la civilización contemporánea, que se caracteriza entre todas las otras civilizaciones por la ciencia exacta de la naturaleza y de la técnica científica, se distingue la figura de Galileo" ¹.

3. Falso humanismo

"Hay quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios, ya que les interesa más, a lo que parece, la afirmación del hombre que la negación de Dios" (*Gaudium et Spes*, 19).

Ya vimos también cómo en la base de casi todos los ateísmos de nuestro tiempo está el pensar equivocadamente que el hombre no puede realizarse con absoluta libertad y creatividad si se admite a Dios.

¡Para que el hombre sea, es preciso que Dios no sea! "Dios vivo es la muerte del hombre" (Sartre).

El humanismo cristiano es el mejor mentís a este intento de tratar de construir la humanidad sin Dios. Los regímenes totalitarios inspirados en un humanismo ateo dan cada vez más la razón a estas dos afirmaciones de *Pablo VI*:

- "Ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarse contra el hombre" (*Populorum Progressio*).
- "¡Humanismo sin Cristo no es humanismo!" (*Mensaje de Navidad*, 1969).

4. Rechazo de caricaturas

"Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado, que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio" (*Gaudium et Spes*, 19).

Como ha dicho muy bien *Max Muller*, "No deberíamos nunca llamar ateo a un hombre, ni decir que no cree en Dios, hasta que sepamos qué clase de Dios es aquel en cuya fe él creció y qué clase de Dios el que -quizás por los mejores motivos- rechaza".

Hay ateos en quienes se da un ateísmo de mejor laya. Constituye en ellos un intento de superar ciertas "*caricaturas*" de Dios. Conocemos la frase de *Platón*:

"Atribuir a los dioses los caracteres que no le son propios es una forma (y una fuente) de ateísmo".

"Todas nuestras representaciones de Dios son, sin duda, imperfectas, porque es El Inefable y el Único" (Santo Tomás de Aquino).

Ningún concepto encierra a Dios, ninguna fórmula lo expresa adecuadamente. Está siempre más allá de lo que nosotros podemos pensar y decir... *¡Deus semper maior!*

Pero hay representaciones groseras de Dios que lo traicionan y aun lo degradan, rebajándolo a la categoría de *ídolo*. Los dioses paganos -ridiculizados por Epicuro- que se conducían como niños, hacían la guerra como soldados y hacían el amor como afeminados; el dios de Calvino,

cuya gloria exige una masa de condenados para poder brillar; el Zeus de *Las moscas* de J.P. Sartre o el dios deformado de los proletarios que ofrece *Marx* no son sino "ídolos" o caricaturas de Dios. El "ateo" que las rechaza, presta un servicio al único verdadero Dios.

"Rechazar un Dios que la conciencia moral o la razón condena,
es también dar gloria a Dios" (Valensin, *La alegría de la fe*).

5. Indiferencia religiosa

"Otros ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios porque al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso" (*Gaudium et Spes*, 19).

"No hay ateos sino inconscientes" (Lacordaire).

Ya vimos atrás cómo el alto nivel de vida y el "bienestar" material de la civilización occidental difunden insidiosamente en muchos grupos humanos una total apatía para con los "valores" religiosos y un despreocuparse de Dios. Esta actitud de indiferencia religiosa se convierte fácilmente en ateísmo práctico.

6. Rebeldía ante el dolor

"Además, el ateísmo nace a veces como violenta protesta contra la existencia del mal en el mundo" (*Gaudium et Spes*, 19).

El sentido purificante, transformante y cristificante del dolor escapa a muchos hoy, cuando toda una filosofía del placer y del confort domina en nuestra sociedad. Hay quienes no quieren admitir que existe un Dios bueno, porque permite el mal en nuestra tierra y el sufrimiento para el hombre. Se rebelan muchos contra Dios y quieren prescindir de El, porque las cosas no acontecen a su agrado, porque el negocio o la salud o la familia marchan mal.

En el filme *Sommerlek* (Juegos de verano) de *Ingmar Bergman*, la joven María de 16 años, acaba de perder en un accidente estúpido al estudiante que amaba. Pregunta a su tío: "¿Dios se

preocupa de mi historia de amor?" El tío responde: "Dios tiene otras muchas cosas que hacer para ocuparse de las historias de amor de las jóvenes". Ella entonces exclama en una actitud de resentimiento: "Si Dios no se interesa por mí, yo tampoco me intereso por El. Le escupo la cara".

Quienes han estudiado la vida y la obra de *Albert Camus*, encuentran como raíz de su ateísmo agnóstico una dificultad psicológica que le impidió siempre superar el fuerte choque que experimentó en su sensibilidad, a los 15 años, ante la muerte de un chiquillo. El cadáver de un niño árabe aplastado por un autobús, sobre la carretera, en la orilla del mar, en Argel, le hizo exclamar ante un amigo, mientras señalaba el cielo azul: "Ya lo ves, el cielo no responde"².

Este silencio de Dios ante el mal y el dolor que nos impresiona fuertemente, cuando no es superado con una reflexión filosófica y religiosa, provoca a veces una "rebeldía", un endurecimiento, un resentimiento amargo que puede desembocar en ateísmo.

Es claro que ésta es una actitud ilógica y estéril que no remedia ningún mal ni nos alivia el dolor. El hecho de levantar el puño contra Dios e indignarse contra las cosas, no quita nada a Dios ni mejora nuestra situación.

"Cuando una persona del campo golpea el vestido contra la piedra de la quebrada y lo refriega duramente, no significa que le quiera hacer daño: justamente lo prepara para el día de fiesta. Así mismo cuando Dios golpea al hombre y lo lava en lágrimas, señal es de que quiere revestirse de él" (Lanza del Vasto).

"Gracias a la Resurrección -por su virtud- nada hay que mate necesariamente sino que todo en nuestras vidas es susceptible de convertirse en contacto bendito de las manos divinas, y en bendita influencia de la voluntad de Dios"

(Teilhard de Chardin, *Medio Divino*, 76).

7. Idolatría

"El ateísmo nace a veces por dar indebidamente carácter absoluto a ciertos bienes humanos que son considerados prácticamente como sucedáneos de Dios".

(Gaudium et Spes, 19).

A través de todos los siglos ésta ha sido una fuente permanente de ateísmo.

"El invento de los ídolos está en el origen de la infidelidad religiosa..., por la vanidad humana ellos hicieron su entrada en el mundo"

(Sabiduría, 13, 12-14).

Cuando ha faltado una jerarquía en los valores se han entronizado algunos de ellos como si fueran absolutos y se ha terminado por dar culto y servicio de dedicación a ellos como sólo **Dios** lo merece (dinero, progreso, razón, sexo, poder, partido...).

8. Secularismo

"La misma civilización actual, no en sí misma, pero sí por su sobrecarga de apego a la tierra, puede dificultar en grado notable el acceso del hombre a Dios"

(Gaudium et Spes, 19).

Como vimos en capítulo anterior, la secularización de la vida y de todos los valores, la reacción contra una exagerada sacralización y una clericalización abusiva de tiempos pasados lleva a muchos contemporáneos hasta el rechazo de lo religioso y de las realidades que -como Dios- no pueden ser percibidas sensiblemente.

De suyo la secularización no suprime la fe religiosa, pero sí puede llevar a personas de fe no muy madura a perder toda dimensión sobrenatural, convirtiéndose en un pernicioso secularismo.

Por todo lo anterior vemos que el ateísmo no tiene razón, pero sí tiene sus motivos.

CONCLUSIÓN PARCIAL

NUESTRA RESPONSABILIDAD ANTE EL ATEÍSMO

"Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa. Sin embargo, también los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad. . . En cuanto que con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (*Gaudium et Spes*, 19).

El grave problema del ateísmo contemporáneo nos exige a los creyentes hacer un examen de conciencia sobre nuestra fe y sobre el testimonio de nuestra fe que estamos dando en el mundo de hoy. Tenemos que preguntarnos sobre la imagen de Dios que estamos traspasando con nuestros actos en nuestra vida individual y social.

El ateísmo es un reto a nuestra fe cristiana y un desafío a que seamos mejores cristianos.

"La refutación del ateísmo no se dará solamente en el plano de la inteligencia, sino en el plano de la vida" (L. Lochet).

El ateísmo absoluto significa una traducción en términos brutales e ineludibles, una contrapartida despiadada, un espejo vengador del ateísmo práctico de demasiados cristianos que desmienten con su vida su creencia en Dios.

El ateísmo absoluto "es en primer lugar el fruto y la condena del ateísmo práctico, y su imagen reflejada en el espejo de la cólera divina". Si este diagnóstico es exacto, "entonces hay que decir que el único medio de desembarazarse del ateísmo absoluto es desembarazarse del ateísmo práctico" (J. Maritain).

Asimismo, se ha hecho evidente que un cristianismo decorativo o conformista no basta ya, en adelante. La fe debe ser una fe real, práctica, viva. Creer en Dios debe significar vivir de tal manera que la vida no puede ser vivida si Dios no existiese. ¡Entonces la esperanza terrena en el Evangelio podrá llegar a ser la fuerza vivificadora de la historia temporal!

En el drama "*La nouvelle idole*", presenta *Francisco Curel* un personaje, el sabio Albert Donnat, que ha rendido culto también al nuevo ídolo (la ciencia experimental) entronizada por un Taine, un Renán, un Bertholet. Antes de que hayan podido abrirse los nenúfares blancos de su estanque, han sido cubiertos y sumergidos por una repentina creciente de agua. A punto de ahogarse, hacen un esfuerzo desesperado de liberación. "¿Morirán en las tinieblas o vencerá el Sol?", se pregunta Donnat.

Por fin el Sol triunfa, y aquellas flores de cera se abren en la superficie del agua. Y el sabio concluye: "Vosotros, yo, todos los investigadores somos cabecitas mojadas bajo un lago de ignorancia, y alargamos el cuello con sorprendente unanimidad hacia una Luz apasionadamente querida *¡es preciso que exista un Sol!*".

NOTAS

1. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, Madrid 1949, p. 2. Bertolt BRECHT en su obra *Galileo Galilei* esgrime a favor del ateísmo el caso de Galileo. Gertrud VON LE FORT en *La Puerta del Cielo*, 1958, demuestra por el contrario que lo que la Iglesia criticó en Galileo fue su orgullo prometeico.

2. Esta escena la revive Camus en su obra *La peste*.